

Eusko-folklore

(Publicación del laboratorio de Etnología del G. de C. N. Aranzadi de la R. S. V. A. P.)

Materiales y Cuestionarios

Año 39 San Sebastián (Museo de San Telmo) Enero-Junio 1959 3.ª Serie, n.º 12

TRADICIONES Y LEYENDAS

LURPEKO EREMUETAN (en las regiones subterráneas)

GENIOS DE FIGURA HUMANA O SEMIHUMANA

(Continuación)

Una de las labores con que las lamias ayudan a los hombres es la construcción de puentes. Vamos a referir a continuación algunos casos.

EL PUENTE DE BIDARRAY

Ebrain-go zubia laminek egina
omen da. Harri bat bakarra
omen du eskas.

El puente de Ebrain fue hecha pur las lamias. Le falta tan sólo una piedra.

(Contado en 1938 por una anciana del caserío Arrusia, de Bidarray).

* * *

ARROZA'KO ZUBIA

(El puente de Saint-Martin d'Arrosa)

El año 1937 mi informante de Uhat-Mixe, Guillermo Pin, natural de Ihody, me refirió la leyenda de la construcción del puente de Arroza, según hice constar en mi artículo «Fragments d'ethnographie basque» ya citado con estas palabras: «Poursuivant ma tournée, je passais par Ortzaiz (Ossès) et Arroza (Saint-Martin d'Arrosa), où

l'on peut voir un pont qui fut construit en une nuit par les lamineas. Il manquait tout juste la pose d'une pierre pour terminer la construction, lorsqu'un coq chanta obligeant les lamineas á se retirer précipitamment. Alors la lamina qui dirigeait l'oeuvre s'écria: Martxo'ko ollar gorria, madarikaikala mihia (Coq rouge de mars, que ta langue soit maudite)».

DESPUES.

* * *

LIGI'KO ZUBIA (El puente de Licq)

Mi informante de Liguinaga (Laguinge) me refirió el año 1937 la siguiente leyenda relativa a la construcción del puente de Licq:

Ligi'n zubia egin zien. Eta hurrak beti joamaiten zian.

Eta egun batez lamina bat agertu zen Ligi'ko jaun bati.

Eta erran zeion, nahi bazen izan hil onduan haentako, zubi bat, sekula eoiko etzena, eginik izanen zela ilhunik eta gaiherdiko, ollarra mintzatu gabe.

Baietz, nahi ziela.

Eta geo jaun hua lotsatu beitzen, eta juan züzun apezagana. Eta apezak eman zeitzon bi arhautze, ollo beltz batek errunik.

Eta hetaik bata ollasko beitzatekin: haik eginen zaila kuikuia.

Hasi zütützun geo laminak zubian egiten.

Eta oro Gillen deitzen zütützun: «To, Gillen». - «Ekarak, Gillen». - «Harzak, Gillen». - «Hemen bagia hamaka mila Gillen» erraiten zien batak bestiai, eta harriak kurritzen zütien.

En Licq hicieron un puente. Y el agua lo arrastraba siempre.

Y un día una lamina se le apareció a un señor de Licq.

Y le dijo que, si quería ser para ella después de su muerte, un puente que jamás caería sería construido desde el anochecer hasta la media noche, antes que cantase el gallo.

—Que sí, que ya lo quería.

Y después aquel señor tuvo miedo, y acudió al cura. Y el cura le dio dos huevos puestos por una gallina negra.

Y uno de ellos podría ser pollo: el cual había de hacer cucurruca.

Después empezaron las lamineas a hacer el puente.

Y todas se llamaban Guillén: —Ahí va, Guillén. —Dámela, Guillén. —Tómalo, Guillén.

saban las piedras.

—Aquí ya somos 11.000 Guillén, decían unas a otras, y pa-

Geo azken harria hartu ondo-ko, ollaskoak kukuikia egin zian.

Eta ordian orruz asi zien laminak: «dela madikatu Martxo' ko ollo beltzak errun arhautzia», eta oro galdu.

Eta Ligi'ko zubia azken harria mentx batu zen. Eta eztizu inhurk e ekuazten ahal.

Después, para cuando hubiesen tomado la última piedra, el pollo cantó cucurrucu.

Y entonces las lamias empezaron a gritos: «Maldito sea el huevo puesto por la gallina negra de Marzo», y perdieron todo.

Y el puente de Licq se quedó sin la piedra final. Y ninguno puede hacer que la piedra se mantenga.

(Contado en 1937 por Margarita Aroztegiar, de Liguinaga. 74 años. Vid. IKUSKA. vol. IV, pág. 27).

* * *

Cerquand recogió una versión de la leyenda del puente de Licq y la publicó en su «Légendes et récits populaires du Pays Basque»; pág. 255. Vinson, en su obra «Le Folk-Lore du Pays Basque», pág. 36, la reproduce en francés. Según esta versión, los habitantes de Licq pidieron a las lamias, que les construyeran el puente sobre el Saison. Las lamias se avinieron a ello prometiendo construirlo antes que cantase el gallo en la mañana siguiente, a condición de que los vecinos de Licq les diesen la más bella muchacha de la localidad. Los de Licq se la prometieron. Pero el novio de ella, viendo que las lamias iban avanzando su obra, fue a un gallinero y allí produjo con sus manos un ruido semejante al que produce el gallo antes de cantar. Creyendo, sin duda, que era llegada la hora, el gallo se puso a cantar. En aquel momento las lamias tenían levantada a la mitad de su altura la última piedra; pero, en cuanto oyeron el canto del gallo, la dejaron caer, y huyeron gritando: «Maldito sea el gallo que ha cantado antes de la hora!». Desde entonces ninguno ha podido hacer que se mantenga esta piedra en el hueco destinado a ella ni ninguna otra piedra. (Comunicado por M. Garat, de Gotein).

* * *

En la versión que publicó Azkue (*Euskalerriaren-Yakintza*, vol. II, pág. 233) fueron las lamias del monte Lexarrantzu quienes, por su propia iniciativa y sin exigir recompensa alguna, construyeron el puente de Licq. Antes que las lamias terminaran su obra, un panadero de la localidad encendió su horno. El gallo de un gallinero próximo, confundiendo con la luz de la aurora el resplandor de la panadería, empezó a cantar, en el momento en que las lamias se disponían a

colocar en su lugar la última piedra. Entonces la lanzaron río abajo y huyeron todas. Allí se ve aún el hueco al cual venía destinada la última piedra.

* * *

En la zona occidental del país vasco son los diablos los supuestos constructores de los puentes más viejos. Puentes de un sólo ojo formado por un arco de piedras. Puentes romanos, según la creencia esparcida en muchos de nuestros pueblos. En realidad no conocemos en nuestro país puentes de ese género anteriores a la época romana. Por eso quizás en varias comarcas vascas el arco-iris es llamado «Erroma'ko zubi» (puente de Roma).

Hay regiones donde el mérito de haber construido los puentes más antiguos es atribuido a las brujas (*sorgin*).

AZALAIN'GO ZUBIA

(El puente de Azalain)

Azalain'go zugie etsaiek eñe emen du. Izen berdiñe ementzoën danak: Mikolas. Ogei-ta-amairu milla Mikolas jarri ementzien errengan Larrunarri'tti Azalain'a bittaärtën. Eta beartzan arrie, eskuz-esku eaman ementzoën Larrunarri'tti gau batën, bata-bes-teeri «otsok, Mikolas; ekatzak, Mikolas» eñez.

Azkeneko Mikolas, azkeneko arrikiñ, ia Azalain'a iitxi zaneen. ollaarrak kukurruku eñ.

Eta etsai guztiik, lasterka, iges. Orreati Azalain'go zugii arri baten utse emendo.

El puente de Azalain (1) fue hecho por los diablos. Todos tenían el mismo nombre: Mikolas. Se pusieron 33.000 Mikolases en fila desde Larrunarri (2) hasta Amlain. Y la piedra necesaria la llevaron de mano en mano desde Larrunarri en una noche, diciendo uno a otro: «toma, Mikolas; dámela, Mikolas».

Cuando el último Mikolas con la última piedra estaba a punto de llegar a Azalain, cantó el gallo.

Y todos los diablos huyeron velozmente. Por eso al puente de Azalain le falta una piedra.

(Contado en 1922 por José María Auzmendi, de Larburu - Ataún).

(1) **Azalain**, término de Soravilla (Andoain).

(2) **Larrunarri**, peña de Aralar situada sobre Amézqueta. Otros la llaman **Naiñarri**; otros, **Txindoki**.

El nombre *Mikolas* del relato precedente corresponde a *Mikelats* de otras leyendas.

* * *

En la versión de Oyarzun figura el monte Larrun (Sara) como cantera de donde fuera transportada la piedra con que fue construido el puente de Azalain. El hecho se menciona en las versas siguientes:

*Eskutik eskura
Larrun'dik arriya.
Alaxen egiña da
Azalain'go zubiya.*

De mano a mano
De Larrún la piedra.
Así está hecha
De Azalain el puente.

* * *

En Andoain atribuyen la obra a las brujas. He aquí das variantes precedentes de aquel pueblo:

1.^a *Sorgiñak egiña da
Azalain'go zubiya,
Eskutikan eskura
Belkoain'dik jarria.*

Par las brujas está hecho
De Azalain el puente,
De la mano a la mano
Desde Belkoain (1) traída.

2.^a *Eskutikan eskura
Labarain'dik arriya,
Sorgiñak egiña da
Azalain'go zubiya.*

De la mano a la mano
Desde Labarain la piedra,
Por las brujas hecho está
De Azalain el puente.

* * *

URKULU'KO ZUGIA

(El puente de Urkulu)

Bein batean bizi ziran Gatzaga'n Mari ta Joxepa, ama-alabak.

Joxepa, egunero-egunero, uretan juten zan; baña artarako errekatxarku bat pasa bear.

Olako baten euri asko egin, ta erreka azita zijoan.

Una vez vivían en Gatzaga (Salinas de Léniz) Mari y Joxepa, madre e hija.

Joxepa iba por agua todos los días; mas para eso había que pasar un arroyo.

Una vez, habiendo llovido mucho, el río iba creciendo.

—Arraiopola! —esan zun gu-re Joxepak— deabruari emango nioke nere anima, zugi bat egingo baluke ementxe.

Bereala agertu zan deabrua eta neskabxari esan: «Zure ber-bien jabe ba-zara, nik egingo det zugia. Nozko gurozu?»

Neskatxa bildurtua gelditu zan: baña, atzera ez egiteatik, deabruari esan zion, etzulako-ta egingo: «Biar ollarrak kukurru-ku egin baño lenago».

Biak, bakotxa bere lekura jun ziran: bata etxera, bestea la-nera.

Joxepa'n anima triste zegoan; bere musu argia ere bai.

Amak esan zion: «Joxepa, zu beti pozik ibiltzen zera, ia gaur... iñola be gaur Urkulu-bidean ze-dozer gertatu jatzula dit nere biotzak».

Joxepa'k orduan, erdi-nega-rrez, esan zion: «Galdua naiz».

—«Zer ba?»

—«Gaur erreka puskat azita zegoan ta nere artean esan det: «Deabruari emango nioke nere anima, ollarrak kukurruku egin baño lenago zugi bat egingo ba-luke».

—A txatxala! —esan zion amak— Ori belaxe erremediatu-ko degu.

Elizako erlojuan amarrak zi-ran ta an zijoan gure Joxepa Urkulu-bidean zugia zelan zi-joan ikustera.

Allegau zan ta... angó zagata! An ikusi zitun ogetakak gizon, danak bel-beltzak, jo-ta-ke-ta la-nian, «Aiba, Bartolo; ona, Bar-tolo; aiba, Bartolo: ona, Bartolo» diarka.

—¡Caramba! —dijo nuestra Joxepa— le daría al diablo mi alma, si hiciera aquí un puente.

Al momento apareció el dia-blo y dijo a la muchacha: «Si mantiene su palabra, yo haré el puente. ¿Para cuándo lo de-sea?»

La muchacha se quedó asus-tada; pero, por no echarse atrás, dijo al diablo. (pensando) que no lo haría: «antes que mañana cante el gallo».

Ambos se marcharon, cada cual a su sitio: una a casa, el otro al trabajo.

El alma de Joxepa se hallaba triste; también su simpática ca-ra.

La madre le dijo: «Joxepa, usted anda siempre alegre, y hoy... Que hoy, sin duda, algo le ha ocurrido en el camino de Urkulu me dice mi corazón».

Joxepa entonces: a medio llo-rar, le dijo: «Soy perdida».

—«¿Pues qué?»

—Hoy estaba un tanto cre-cido el río y he dicho entre mí: «Daría mi alma al diablo, si hiciera un puente antes que cante el gallo».

—¡Ah tontina! —le dijo la madre— Eso lo arreglaremos pronto.

Eran las diez en el reloj de la Iglesia y allá iba nuestra Jo-xepa, camino de Urkulu a ver cómo iba el puente.

Llegó y... qué estruendo! Allí vio veintenas de hombres, todos muy negros, trabajando denoda-damente, gritando «Ahí va, Bar-tolo; dámelo acá, Bartolo; ahí va, Bartolo; dámelo acá, Bar-tolo».

Jun zan gure Joxepa etxera ta esan zion amari zugia ixa akabatuan dagoala.

Amak bereala gertatu auen galbai aundi bat ta bere gañian ipiñi ollar eder bat, ta galbai aspian kandela bat.

Ollarrak eguna piztu zala pentzau auen ta kukurruku ta kukurruku asi zan.

Au entzunik, deabruak bertan utzi zituen arri ta besta gauza guztiak ta euren txabolara juntziran.

Urrungoko egunian ama-alabak juntziran deabruaren lana ikustera. Arrituta gelditu ziran zugiak arri bat bakarra palta zula ikusirik.

Volvió nuestra Joxepa a casa y dijo a la madre que el puente estaba casi acabado.

La madre preparó pronto un gran cedazo y sobre él puso un hermoso gallo y debajo del cedazo una vela.

El gallo pensó que había amanecido y empezó a cantar rucurru y cucurru.

Al escuchar esto, los diablos dejaron allí las piedras y demás cosas y se retiraron a su charola.

Al día siguiente madre e hija fueron a ver el trabajo del diablo. Quedaron admiradas, viendo que sólo una piedra faltaba al puente.

(Comunicado en el año 1935 por José Aramburuzabala, de Escoriaza).

* * *

Otra variante recogida en el mismo pueblo de Escoriaza es menos concreta y menos localizada; pero contiene detalles nuevos. He aquí su texto:

Gizon batek, basuan erreka-alde batetik beste aldera pasatzeko, zubi bat egin ei zuan: baña zubi onik ezin egin, ain zan toki txarra. Zubi makala berialaxe apurtzen zan.

Zubigiñen oso ernegauta zerbillela, txerrena agertu zitzaion egun baten eta esan zion berak zubia egingo zuala, ona eta gorrá, beriala apurtuko etzana, anima berari ematen bazion.

Baietz gizonak; baña urrengo egunian ollarrak lenengo aldiz kukurruku jo baño lenago zubia guztiz bukatuta egon zedilla.

Un hombre, para pasar en el monte de una orilla del río a otra, construyó un puente; pero no podía hacer buen puente, tan difícil era el lugar. El puente endeble se destruía luego.

Enojado en la construcción del puente, se le apareció el diablo un día y le dijo que él haría el puente, bueno y sólido, que no se destruiría pronto, si le entregaba el alma.

Que sí —el hombre—; pero que el puente estuviera terminado el día siguiente totalmente, antes que el gallo cantase el primer cucurru.

Orretan gelditu ziraden biak.
Gero gizonari garbatu egin
zitzaion tratua eta larri zegon
zer egin etzekiala.

Abadiarengana juan zan zer
egingo zuan galdezka.

Abadiak erantzun zion beste
egunetan baño lenago ollarrari
kanta eragiteko.

Gaberdian argiakín juan ei
zan ollotegira.

Argia ikusita, ollarrak, eguna
argitu zualakuan, lenengo kuku-
rrukua jo zuan.

Ariñeketan gizona juan ei zan
zubira. Arri bat bakarrik falta
zitzaion. Baña etzuan iñor bi-
llatu.

Falta zitzaion arria ez ei zuan
iñork beñ ere bere tokian go-
gor ipini al erazi.

En esto convinieron ambos.

Después al hombre le pesó
el trato y se hallaba apurado
que no sabía qué hacer.

Fue a preguntar al cura qué
cabría hacer.

El cura le respondió que hi-
ciera que el gallo cantase más
pronto que otros días.

A media noche fue con luz
al gallinero.

Al ver la luz, el gallo (cre-
yendo) que había amanecido,
cantó el primer cucurrucu.

El hombre fue corriendo al
puente. Sólo una piedra le fal-
taba. Pero no halló a ninguno.

La piedra que le faltaba nadie
pudo jamás ponerla segura en
su lugar.

(Comunicado en el año 1934 por José Azcarate, de Marin - Esco-
riaza).



Eusko-Folklore

(Publicación del laboratorio de Etnología del G. de C. N. Aranzadi de lo R. S. V. A. P.)

Materiales y Cuestionarios

Año 39 • San Sebastián (Museo de San Telmo) Julio-Septiembre 1959 • 3.ª Serie, n.º 13

TRADICIONES Y LEYENDAS

LURPEKO EREMUETAN (en las regiones subterráneas)

GENIOS DE FIGURA HUMANA O SEMIHUMANA

(Continuación)

KASTREJANA'KO ZUBIJE

(El puente de Castrejana)

El puente de Castrejana ha sido objeto de una leyenda muy conocida en varios pueblos de Vizcaya. A continuación copiamos algunas versiones de la misma. Primero las de Cortézubi:

Munduen asko lez arto koxkolez, gixon batek Kastrejana'ko zubije eitteko berbia emana euken. Baya zinbrjerek ezi'eban artu arku'eitteko.

Da ernegaten euen da esa'eban: «Inpernuko diabrurik ez dator au niri eitteko?». Da inpernuko diabrua etorri jakon, gabien ollar zurjek jo baño lenau berak eingotzela-ta, gixonak emoten beutzen beren arimie.

Como muchos en el mundo, como zueros de maíz, un hombre tenía dada la palabra de construir el puente de Castrejana. Mas no podía armar las cimbras para formar el arco.

Y desesperó y dijo: «¿No viene el diablo el infierno para hacerme esto?». Y el diablo del infierno se le vino (diciendo) que él se lo haría antes que por la noche cantase el gallo blanco, si el hombre le daba su alma.

Gixonak aginddu eutzen.

Baya gero ekustean diabruiek Oizmendi'ttik ekarrela agudo arrije da zubije lazter akabauko dabela, gixona eguñan ernegetan.

Abadien krijedie juen zan iturrire, da gixonak ikusi'ban da esa'eutzen zela aurkittuten zan.

Krijediek esa'eutzen abadien zer pasetan zan. Da orduen abadien esa'eutzen dana arreglauko dabela; baya diabruäk ango ollar guztijek eukiko zittuela gelditute kukurrukurik ez eitteko, da tapau deixela arrautzen ganiñ dauen ollolokie, du berari eruen deijola beren arrautzakiñ.

Abadien ikusi zittuen arrautz' ok, da ezautu eban zeñi arrautzetan euen ollar zurije.

Abadien ausi eban arrautz bat, da andik urte'eban ollarrak kukurruku ei'eban, da diabruäk esate'ban: «¿Quién canta?».

—«Gallo» —abadien.
—«¿Qué color?» —diabruäk.
—«Negro» —abadien.
—«Todavía no hay miedo» —diabruäk.

Abadien ausi eban beste arrautze bat, da andik urte'eban ollarrak ei'eban kukurruku, da diabruiek esate'ban:

—«¿Quién canta?».
—«Gallo» —abadien.
—«¿Qué color?»
—«Rojo».
—«Cal y mortero y piedra».

Abadien ausi eban irugarren arrautzie da andik urten eban ollarrari jo erain eban kukurruku, zubije akabetako arri bat palta'banien, da diabruiek esan eban:

El hombre se la prometió.

Pero después, viendo que el diablo traía prontamente la piedra del monte Oiz y que luego terminaría el puente, el hombre estaba desesperado.

La criada del cura fue a la fuente, y la vio el hombre y le contó su situación.

La criada contó al cura lo que pasaba. Y entonces el cura le dijo que todo lo arreglaría; pero que el diablo tendría impedidos de cantar cucurruco a todos los gallos de la localidad, y que tapasen la clueca que estuviera sobre huevos y que se lo trajeran a él con sus huevos.

El cura vio estos huevos y conoció en qué huevo se hallaba el gallo blanco.

El cura cascó un huevo y el gallo que de allí saliera cantó cucurruco y el diablo preguntaba:

—«¿Quién canta?»
—«Gallo» —dijo el cura.
—«¿Qué color?» —dijo el diablo.
—«Negro» —contestó el cura.
—«Todavía no hay miedos» —replicó el diablo.

El cura cascó otro huevo y el gallo que salió de él cantó cucurruco, y el diablo decía:

—«¿Quién canta?»
—«Gallo» —(le contestó) el cura.
—«¿Qué color?»
—«Rojo».
—«Cal y mortero y piedra».

El cura cascó el tercer huevo y al gallo que de él salió hizo cantar cucurruco, cuando aún faltaba una piedra para acabar el puente, y el diablo dijo:

—«¿Quién canta?».
 —«Gallo» —abadiäk.
 —«¿Qué color?»
 —«Blanco».

Orduen diabruék itxi eutzen bierrari, da kulpie bota eutzen azkenengo Oiz'tik etorren Mikolas diabrueri. Onek, kojue ixen arren, mille tu bosteun arrue, da ganera erremintak, ekarren.

Ondiño Kastrejana'ko zubije arri baten paltan dau.

—«¿Quién canta?»
 —«Gallo» —(le contestó) el cura.
 «¿Qué color?»
 —«Blanco».

Entonces el diablo dejó de trabajar y apuntó la culpa al último diablo Micolás que venía de Oiz. Este, a pesar de ser cojo, traía mil quinientas arrobas, además las herramientas.

Todavía le falta una piedra al puente de Castrejana.

(Contado en 1920 por Matías Aranaz, de Cortézubi - Vizcaya).

* * *

Según otra versión que me dio el mismo informante de Cortézubi, la condición impuesta por el diablo fue diferente de la que aparece en las demás variantes que conocemos de esta leyenda. Fue la misma que la lamia de Kobaundi (Garagarza - Mondragón) impuso a su pretendiente del caserio Korrione, según lo vimos anteriormente. He aquí lo que me refirió el citado Matías Aranaz:

Inpernuko diabruäk gixonari esa'eutzen berak zubije eingo eutzela, bera zemat urtiän mundu onetan ebillen jakiten badau.

Baya jakiten ezpadeu, bere arimiä emoteko.

Gixonak aginddu eutzen baietz.

Ixentauniko eguniän, zubije eindda euken inpernuko diabruäk; baya gixon arek ezin jakit'eban zemat urtiän inpernuko diabruä mundu ontan ebillen.

Gixona eguan larri. Etorri jakon atzo zar bat: preguntau eutzen gixonari zer pasetan iakon.

Gixonak agertu el eutzen dana.

Atzuäk esa'eutzen orduän berak jakingo ebala, egoteko antxe-ta.

El diablo del infierno dijo al hombre que él mismo le haría el puente, si acertaba cuántos años hace que él anda en este mundo.

Pero, si no lo acertaba, le diera su alma.

El hombre se lo prometió, (diciendo) que sí.

En el día señalado, el diablo del infierno tenía construido el puente; pero aquel hombre no podía averiguar cuántos años hacía que el diablo del infierno andaba en este mundo.

El hombre estaba apurado. Una anciana se le vino: preguntó al hombre qué le pasaba.

El hombre se lo declaró todo.

Entonces le dijo la anciana que ella lo averiguaría, si él la aguardaba allí mismo.

Atzuäk bekijen inpernuko dia-bruä nundi ibilltten zan. Ur-te'eutzen bidera, tz parau zen makurtute, burue anka-artien ebala atzera begire.

Atzuä alan ikusi ebaniän, in-esan eban: «milla ta bosteun da iruroeta amabost urte ta irugarren eguniän nabill mundu onetan, ez dot ikusi olako pixti-jerik».

Ori entzun ebaniän, atzuek ariñ iges ei utzen, gixonari parte emoten.

Diabruä etorri jakon gixonari, jakin be ban preguntetan.

Gixonak erantzun eutzen baietz, milla ta bosteun da iruroeta amabost urte ta irugarren eguniän ebillela mundu onetan.

Diabruak orduän esa'eban: «neuk esan ez baneu, ez eban jakingo iñok».

Diabruä juän ei zan beren le-kurä zubije ein da ezer irabazi barik.

Atzo zarrari gixonak emon euzten zubitti pasetako libertadiä.

La anciana conocía por dónde andaba el diablo del infierno. Le salió al camino y se puso doblada, con la cabeza entre las piernas mirando atrás.

Al ver así a la anciana, el diablo del infierno se asustó y dijo: «Hace mil quinientos setenta y cinco años y tercer día que circula en este mundo, no he visto semejante fiera».

Al oír esto, la anciana huyó rápidamente a anunciárselo al hombre.

El diablo le vino al hombre a preguntarle si había averiguado.

El hombre le contestó que sí, que hace mil quinientos setenta y cinco años y tercer día que anda en este mundo.

El diablo dijo entonces: «si yo no lo hubiera dicho, no lo hubiera sabido ninguno».

El diablo se retiró a su sitio, habiendo hecho el puente y sin ganancia alguna.

El hombre dio a la anciana libertad para pasar por el puente.

* * *

Don Tiburcio de Ispitzua recogió en Larrabezua (Vizcaya) una versión de la leyenda relativa a la construcción del puente de Castrejana, versión que publicó en el vol. I del Anuario de Eusko-Folklore (pág. 92). La copiamos seguidamente, pues contiene detalles que no hallamos en otras versiones.

Gixon batek kontratan artute ei-euken Kastrejana'ko subie eitea, eta esetara esin ei-euen

Dicen que un hombre tenía tomada en contrata la construcción del puente de Castrejana

askendu, egunes bearginek eiten euenta geubes bota eiten eutzien -da.

Kontratea akabetako egun bat baño es ei-sen falta-ta, gixona larri ei-egoan. Eta onetan parte-txarreko bat agertu ei-yakon, da subie berak eingo eutzela esan ei-eutzen, arimea emoten ba-eutzen.

Eta bayetz agindu ei-eutzen, arimea emongo eutzela subie betekotan.

Geue eldu zanean, ogetamairu milla Mikolas asi ei-sirean bearran, subie eiten. Sortzi-amar arroako arriek eskus-esku erabiltzen ei-euriesan: gustisko indertzuek ei-siren. Gixonak arimea galdute eukela igirri eue-nean, abadeagana joan ei-sen konseju-bille, arimea salbetako.

Eta abadeak, Marti-ollartxu (1) polit bategas subire joan eta Mikolasak bearran ebixen gane-ganean paretako, esan ei-eutzen.

Eta gixona, Marti-ollar gorri-polit bat artu te kapan barruen buruxue agirian euela, joan ei-sen subire.

Mikolasak an ebixen gogor lanean, da orduntxe ei-eukien subie askenduteko.

Amabiek jotzen asi ei-sirien, da gixonak ollarrari esan ei-eutzen:

Marti-ollartxu gorrie,
Orain balie, balie;
Orain balietan espa-sara,
Joan da nire bixie.

y que, de ningún modo podía terminarla, pues lo que de día construían sus trabajadores, de noche se lo destruían.

Como faltaba tan sólo un día para terminar el plazo de la contrata, el hombre estaba apurado. Y en esto se le apareció uno de mala parte (diablo) y le dijo que él le construiría el puente, si le daba el alma.

Y le prometió que sí, que le daría el alma, can tal que le hiciese el puente.

Llegada la noche, 33.000 Mikolases empezaron a trabajar, construyendo el puente. Piedras de ocho y diez arrobas pasaban de mano en mano: eran muy forzudos. Cuando el hombre se apercibió de que tenía perdida el alma, acudió al cura a pedirle consejo para salvar el alma.

El cura le dijo que fuera al puente con un gallito hermoso de Marzo (1) y se colocara sobre el lugar donde trabajaban los Mikolases.

Y el hombre tomó un gallo de Marzo, rojo y hermoso, dentro de la capa con la cabecita visible, se fue al puente.

Allí andaban los Mikolases, trabajando de firme, y tenían el puente a punto de terminar.

Comenzaron a sonar las doce y el hombre dijo al gallo:

Gallito rojo de Marzo,
Ahora pórtate, pórtate;
Si ahora no te portas,
Mi vida ya se fue.

(1) **Marti-ollar** es el gallo nacido en Marzo de un huevo puesto en el mismo mes.

Ollarra orduen, egoari erain-
da, pla-pla-pla, ta kukurrukuke
asi ei-sen. Eta ollarran saratea
entzun orduen, subie arri baten
faltan itxite, Mikolasak tximis-
tea lez eskapeu ei-eurien; da
gixona salbeu ei-sen.

Kastrejana'ko subie, guzurte
edo egie, Mikolasak ein ei-eu-
rien, da akabeu barik itxi eu-
rielako, oin arri beten faltan ei-
dago

Entonces el gallo, sacudiendo
las alas, empezó pla-pla-pla y
cantando cucurru. Y en el mo-
mento de oír el canto del gallo,
dejando el puente a falta de
una piedra, los Mikolases huye-
ron como el relámpago; y el
hombre se salvó.

El puente de Castrejana, sea
ello mentira o verdad, dicen
que lo hicieron los Mikolases y,
porque lo dejaron sin terminar,
ahora está a falta de una pie-
dra.

* * *

La versión de Amorebieta, recogida y publicada por D. Félix de Zamalloa, es como sigue:

Kastrejan'go zubije ezin ei
eban amaittu kontratistiak obli-
gaziñoa artu eban denporarako;
amaittu orduko beti jeuzi egi-
ten ei jakon.

Egun bet falta zanian denpo
betetako, arrabijoagaz esan ei
eban: «Diabruiek be etxok au
zubijeu amaittuten».

Etorri diabruiek eta bierrien
asi ziren.

Bildur aundije eukun zer jazo
bier ete jakon eta artu Martiko
ollar bat, eroan zubijen ondora
eta esan eutzan:

Martiko ollartxu gorrije,
Balijeu zikidez balije,
Ezpabe joan da nire bizije,

Gabeko amabijetako txinga-
dak asi zirienien, ollarrak ku-

Dícese que el contratista no
podía terminar el puente de
Castrejana para el plazo a que
se había comprometido; porque
se le derrumbaba en cuanto lo
construía.

Cuando faltaba un día para
que expirase el plazo, dijo des-
esperado: «Ni el diablo termina
este puente».

Llegaron los diablos y em-
pezaron a trabajar.

Como temía mucho por lo que
podría suceder, tomó un gallo
de Marzo, lo llevó al lado del
puente y le dijo:

Gallito rojo de Marzo,
Ayúdame, ayúdame,
Pues, de lo contrario, ha ido mi
[vida.

Cuando empezaron los toques
de las doce de la noche, el gallo

kurruku egiñ eban eta orrek kurruku-orrek aldenduazo egiñ eutzien diabru guztijeri, zubije arri baten faltan itxirik.

Ori arrijori eziñ ei-deu iñok ipiñi.

(*Anuario de Eusko-Folklore*, I, pág. 94).

cantó cucurrucu y ese cucurru-cu ahuyentó a todos los diablos, dejando el puente a falta de una piedra.

Dicese que no hay quien pueda colocar dicha piedra.

En otra variante de Amorebieta interviene un cura para aconsejar el empleo del gallo de Marzo. Y en otra tercera de la misma localidad le sirven un gallo de Marzo en la cena al contratista quien le dirigió al instante aquellas palabras «Martiko ollartxu gorrije...». Entonces, dando tres aletazos, cantó el gallo, ahuyentando así a los diablos, a quienes faltaba por colocar una sola piedra.

* * *

TORRE-AUZO'KO ZUBIA

(*El puente de Torre-auzo*)

La leyenda oñatiarra relativa a la construcción del puente de Torre-auzo, publicada en el volumen I del «*Anuario de Eusko-Folklore*» por D. Leonardo de Guridi, es semejante a la de Licq recogida por Cerquand. Copiamos a continuación su texto.

Torre-auzo'ko zubia moruak (Jentillak, esaten dabe beste hatzuek) gau baten egiña ei-da.

Torre-naguziak bere alaba agindu eutsen moruai, goizian ollarrak kukurruku jo orduko bere etxeondoko erreka-gañean zubia egitiagatik.

Jarri ziran errezkadan, bata-beztien ondoan, torre'tik azi ta Larraziar basoko Arriurdin kanteraraño; ta eskuz-esku arriak ekarriaz azi ziran zubi-giñan.

Se dice que el puente de Torre-auzo fue construido una noche por los moros (por los gentiles, dicen otros).

El señor de la torre prometió su hija a los moros por que hiciesen el puente sobre el río de cabe su casa antes que a la mañana cantase el gallo.

Colocáronse los moros en fila, uno junto al otro, empezando en la torre hasta la cantera Arriurdin del monte Larraziar; y pasando las piedras de mano en mano, empezaron en construcción del puente.

Zubia aurrera zijoyan, baña ollarra artian exilik.

Alakonbaten torreko nagusi-
orrek, alaba galdu ebala larritu
zanian, esku biak alkarganatu,
atz aundi biak españetan jarri
ta bezuakin, era onetan —egoak
astinduko balitu letz egiñaz—
jotzen dau kukurruku tu eran-
tzuten dautso bereala ollarrak.

Moruak, kukurrukua entzu-
tean, itxi zubia bertan bera ta
aldendu ziran.

Arri baten begira zegoan zu-
bia, ollarrak kukurruku au jo
ebanian, eta olaxe izan da arraz-
kero.

El puente iba adelante; pero
el gallo callaba aún.

En esto, ese señor de la torre,
temiendo perder la hija, juntó
ambas manos, metió los dos de-
dos pulgares en la boca y ha-
ciendo con los brazos como si
sacudiera las alas, canta cucu-
rrucu, y seguidamente le con-
testa el gallo.

Los moros, al oír cucurruco;
abandonaron el puente y se ale-
jaron.

Estaba a falta de una piedra
el puente, cuando el gallo cantó
y así ha estado después.

* * *

CONSTRUCCION DE IGLESIAS

La construcción de ciertas iglesias ha sido atribuida a las lamias. Así la iglesia S. Martín de Arrossa, según me refirió mi informante de Uhart-Mixe (1).

También la iglesia de Espés fue construida durante una noche por las lamias, transportando las piedras de mano en mano y diciendo al mismo tiempo: «Ten, Guillen; toma; Guillen. Eramos doce mil Guillenes» (2).

La iglesia de Arros fue construida igualmente por las lamias, según decían en Arhansus. Los vecinos del pueblo querían hacerla en la plaza. Pero todas las noches las lamias llevaban a la montaña los materiales reunidos de día en la plaza. Un vecino quiso ver cómo hacían esto y se puso a hacer guardia; pero se durmió sobre una viga. Las lamias pusieron esta viga con su hombre en la techumbre de la iglesia. Por eso la iglesia de Arros está en una montaña (3).

(1) J. M. Barandiarán. "Fragments d'ethnographie basque" (en **Bull. du Musée Basque**. 1937, pág. 66).

(2) Cerquand, **op. cit.**, pág. 255.

(3) Cerquand: **loc. cit.**

CONSTRUCCION DE CASAS Y CASTILLOS

Las Lamias construyeron las casas Larramendi de Jutsi (Juxue) y Latsa de Ostabat, según Marie Eyeramuno, mi informante de Uhart-Mixe (4).

El castillo o casa fuerte de Gentein (Ordiape o Urdinarbe) fue construida por las lamias, según me refirió el año 1955 una anciana de la familia que allí habita. Cuando la estaban edificando —de noche, según costumbre— amaneció antes que colocaran la última piedra. Entonces huyeron todas dejando el castillo a falta de una piedra.

* * *

En cuanto a la construcción del antiguo palacio (hoy en ruinas) de Saint-Martin-d'Arberone, mi informante de Uhart-Mixe, me refirió el año 1937 que en la vieja fortaleza que corona la colina llamada Gaztelu (castillo) de aquel pueblo vivieron las lamias. De éstas y de sus labores escribí en otra ocasión lo siguiente:

«Les «laminak» vivaient jadis dans la tour (vieille foteresse) de la montagne «Gaztelu», sise entre Donamartiri (St.-Martin-d'Arberone) et Isturitz. Une porte située aun fond de la dite tour communiquait avec de vastes souterrains existant au sein de la montagne. Là les «laminak» possédaient quatorze demeures ou chambres magnifiques. Nombre curieux s'y rendaient avec des cierges bénits, se mant de la paille sur le sol au fur et à mesure qu'ils avançaient a fin de savoir comment se guider pour la sortie. Les «laminak» de «Gaztelu, construisirent le château dont les murs se voient encore non loin de l'église de Donamartiri (5). L'on dit qu'ils l'édifièrent en una soirée avant minuit. Tous s'appelaient Guilen. Ils travaillaient sans pronocer d'autres phrases que: «To, Gillen» (Tiens, Guillen); «Harrak, Gillen» (Prends-le, Guillen): «Zarrak, Gillen» (Mets-le, Guillen), (6).

(4) J. M. de Barandiarán: **loc. cit.**

(5) Ce château fut le siège d'une baronnie créé au commencement du XIe siècle par le vicomte de Labourd. (S. Nogaret "Les châteaux historiques Pays Basque Français", en **Bull du Musée Basque**, 3-4 1936, págs. 428).

(6) J. M. de Barandiarán: "Materiaux pour une étude du peuple basque, A. Uhart-Mixe". (IKUSKA, 1.948, p. 86).

LAUSTANE'KO JAUREGIA

(El palacio de Laustania)

Barbier (op. cit., p. 25) publicó una leyenda referente al viejo palacio o château de Laustania, situado al pie del monte Arradoy, a la derecha del río Nive, dando frente a la iglesia de Ascarat. Hoy quedan pocos restos de los muros de este edificio; pero el relato legendario de su construcción nos ha llegado íntegro. Helo aquí:

Orai duela aspaldi, aspaldi, Laustane'ko Jaunak, bere jau-regia txarregi kausiturik, jauregi berri bat egin zezoten galdatu omen zioten lamineri.

Laminek baietz: gogotik egi-nen zutela, eta gauerdiz geroztikako lehen oilar-kantua gabe oraino, baldin eta Jaunak bere arima emaiten bazioten saritzat.

Eta Laustane'ko Jaunak baietz hitzeman zioten.

Laminek gau hartan berean hasi zuten beren lana, eta Arradoi'ko harri eder gorri batzu pullikixko lanthurik, harri hek batek bertzeari, bizi-bizia emaiten zituzten, ahapetik elgarri erranez: «To, Gillen! —Harzak, Gillen! —Emak, Gillen!». Eta lana bazoan, bazoan karraskan.

Laustane'ko Jauna oilategiko zurubi kaskotik lamineri beha zagon, halako puska ilhun zer-bait eskuan.

Hor, laminek eskuetan hartu zuten azken harria: «To, Gillen! —Harzak, Gillen!... Azkena duk, Gillen!...».

Hace mucho, muchísimo, el Señor de Laustania, pareciéndole demasiado pobre su palacio, pidió, según se dice, a las lamias que le construyeran un palacio nuevo.

Las lamias (dijeron) que sí: que lo harían gustosamente, y aun lo harían antes del primer canto del gallo después de la medianoche, con tal que el Señor les diera su alma como premio.

Y el Señor de Laustania les dio la palabra de que sí.

Las lamias empezaron en aquella misma noche su trabajo, y habiendo labrado primorosamente ciertas piedras adornadas, rojas, de Arraday, pasaban estas piedras rápidamente de la una a la otra, diciéndose en voz baja: «Ten, Guillen! —Tómala, Guillen! —Dámela, Guillen!». Y el trabajo avanzaba, avanzaba precipitadamente.

El Señor de Laustania estaba vigilando a las lamias desde el alto de la escalera del gallinero, con cierto bulto negro en la mano.

He aquí que las lamias toman en las manos la última piedra: «Ten, Guillen! —Tómala, Guillen!... Es la última, Guillen!...».

Ordu-berean, Laustene'ko Jau-nak ixtupa mustuka bati su emanik, argi handi bat eraiki zen bet-betan, oilategiaren aintzinean, eta oilar gazte bat, iziturik, ustez eta iguzkia aintzindu zitzaion egun hartan, kukurrukuka eta hegalez zaflaka eman zen.

Azken laminak, jadanik eskuetan zuen azken harria firindilaka arthiki zuen ur-handiko osinera, marraka samín batean: «Madarikatu oilarra!» eta, bere lagunekin suntsitu zen bera osinean.

Harri hura nehorik egundaino ezin athera du osinetik; han da bethi ur zola zolan, laminek aztaparez daukatela, eta Laustane'ko jauregiak harri bat eskas izan du bethiko demboretan.

Otras construcciones de las lamias. - No sólo la construcción de ciertos puentes, iglesias, casas, palacios y castillos ha sido atribuida a las lamias. Estas construyeron además, ciertos dólmenes del país. He aquí lo que dice Sebillot acerca del dolmen *Mairuetxia* o *Mairen etxia*, de Mendive:

«La pierre de reconvrement d'un dolmen de Mendive appelé Mairien jaureguia, Château des Maures ou des Lamignas, fut amenée depuis le col d'Amiague par une Lamigna qui l'avait posée sur sa tête et filait en marchant; suivant d'autres elle la tenait suspendue à son petit doigt» (1).

El propietario del terreno en el que se halla este dolmen me refirió lo siguiente el 4 de Junio de 1952:

Zaharrek erten zien Mairuetxia Mairen eliza zela.

Gaineko harria emazteki batek, iruten ai zetaik, burian ekarri omentzen.

En el mismo instante, habiendo el Señor de Laustania prendido fuego a un trozo de estopa, un gran resplandor se elevó repentinamente delante del gallinero, y un gallo joven, asustado, juzgando que en aquel día el sol se le había adelantado, se puso a cantar cucurruco y a batir las alas.

La última lamia lanzó rodando al pozo sin hondón del río la última piedra que ya tenía en las manos, en un agudo rugido de «Maldito gallo!», y, con sus compañeras desapareció también ella en el pozo.

Aquella piedra ninguno puede jamás sacarla del pozo; allí está siempre en lo más profundo del agua, retenida por las lamias mediante garras, y el palacio de Laustania ha tenido una piedra de menos en todo tiempo.

Los ancianos decían que Mairuetxia era iglesia de los Mairi.

La piedra cimera la trajo una mujer sobre la cabeza, según estaba hilando.

(1) Paul Sebillot: **Le Folk-lore de France**, IV, pág. 21.

Armiaga'tik edo Urtxuri-alde-tik ekarri bear zen (2); bestetan ez bai zen olako arri gorririk hemen ingurian.

Lenaoko zaharrek erten zien, Mairuetxia'n ahatxe-larri bat urrez beteik ihortziik bazela.

Debió ser traída de Armiaga o de la parte de Urtxuri (2); pues en otro sitio no había semejante piedra roja aquí, en el contorno.

Los ancianos de otro tiempo decían, que en Mairuetxia estaba enterrado un pellejo de becerro lleno de oro.

(Contado por J. Etchemendy, de la casa Gazteenia, de Mendive).

* * *

Del dolmen llamado *Mariluxeko arria* (la piedra de Mariluxe), Situado en la loma de Armiaga, fue también construído por las lamias. De las tres grandes piedras de su cámara que aún subsisten supe lo siguiente, al pasar por allí en el año 1952:

Erran zaharra da: mazteki bategen ekarri zuela batto burian, bestia besoain azpian eta bestia altzuan, iruten ari zelarik.

Zaharrak erraten zuten arri oiek ez diela andeatu ez ungitu. Or ba-dela elizako zeñu baten bete urre gorderik, eta ardiak gainean ibiltzen egun guziz.

Es dicho viejo: que una mujer trajo una en la cabeza, la otra en el sobaco y la otra en el delantal, mientras ella hilaba.

Las ancianos decían que tales piedras no deben ser removidas ni tocadas; que ahí está guardada una campana de iglesia llena de oro, y que las ovejas pasan encima diariamente.

(Contado en 1952, por Juan de Saroxar, pastor de Mendive).

(2) **Armiaga** es montaña que se halla hacia oriente de **Mairuetxia**, y **Urtxuri** hacia occidente.